

# Sobre mariposas y más

Karina Isabel

*Sobre mariposas y más*



*Karina Isabel*

# Capítulo 1

## **Mariposas y Polillas.**

Pablo y su pequeño hermano de 5 años se encuentran sentados en la cumbre del cerro de su ciudad.

Mientras miran hacia el horizonte una pequeña mariposa de bellos colores anaranjados se posa en el césped, a un lado de ellos.

— Sabes, me gustaría ser como las mariposas — dice Pablo.

— ¿Por qué? — cuestiona su pequeño hermano con su característica ternura.

— Porque las mariposas son hermosas y coloridas, todo el mundo las adora, y aun así son libres.

— A mí me gustaría ser una polilla — responde su hermanito.

Pablo lo mira con extrema curiosidad.

— La polillas son igual de bellas, dependiendo de quién las mire, y son libres sin necesitar la aprobación de los demás — siguió diciendo el pequeño.

Pablo sonrió, con una pizca de orgullo en su rostro. No puede creer lo sabio que es su pequeño hermano.

## Capítulo 2

### **Querido viento.**

Miércoles 29 de mayo. Un fuerte temporal azotaba la ciudad con fuertes ráfagas de viento. Algunas personas corrían a sus hogares, otras entraban al comercio más cercano para refugiarse, mientras que otras caminaban frenéticamente para evitar las pequeñas ramas que caían de los árboles. Excepto él.

Un pequeño niño disfrutaba de aquel clima, y de regreso a su hogar caminaba con total calma, disfrutando como el viento acariciaba su rostro, o chocaba con el bolso de su almuerzo. Montones de hojas caían a sus pies y pequeñas ramas frente a él, pero no le importaba. Él era feliz caminando por entre las hojas.

Miraba a su alrededor y nadie más que él se encontraba en la, ahora, solitaria calle. Pero de pronto lo vio, un árbol más grande que todos los que en esa calle había. Robusto y reluciente se imponía ante él, lucía sus hojas verdes y sus deslumbrantes naranjas.

De pronto un fuerte viento volvió a remecer la ciudad, moviendo furiosamente aquel imponente naranjo, y frente a la mirada curiosa de aquel niño cayeron una tras otras las sabrosas naranjas. Con una sonrisa en el rostro el niño se acercó y tomó la naranja más cercana a sus pies.

— Si las personas no hubieran arrancado, habrían disfrutado de las bellas naranjas que el viento nos acaba de regalar — susurró el pequeño mientras admiraba la brillante y pequeña naranja en su mano.

## Capítulo 3

### Último Aviso.

Henry, un pequeño oso polar, peludito y regordete camina con su madre por las calles de Belushya Guba, Rusia. Algunas de las personas que los ven pasar los fotografían o los graban, mientras que otros simplemente arrancan, como si del mismísimo diablo se tratase.

Henry siente un olor, se detiene y olfatea con mayor precisión.

— ¡Mamá, creo que aquí hay comida! — exclama internándose en un callejón.

— ¡Henry no te alejes! — grita su madre corriendo tras él.

La personas al ver esta acción arrancan en distintas direcciones, algunos incluso gritan.

Henry voltea un basurero con su pata, y de este caen diversos restos de alimentos.

— Mira mamá, es comida — dice revolviendo esta con su pequeña pata.

— Si hijo, pero debemos tener mucho cuidado con lo que comemos — manifiesta su madre sentándose a su lado.

— Lo sé mamá — responde Henry comenzando a comer.

Se escuchan voces, gente que se asoma hacia el callejón. Asustados, horrorizados.

— Mamá, ¿Por qué todos arrancan cuando nos ven?

— Porque no somos de aquí hijo, este no es nuestro hogar, es de ellos.

— ¿Y el nuestro?

— Ya no existe hijo, se ha derretido.

Henry se sentó sobre su colita soltando un gran suspiro. «Y ahora, ¿Qué será de nuestra especie?», piensa.

## Capítulo 4

### Hilo rojo.

La noche anterior había sido increíble. Como sacada de una película. Cenaron frente al mar viendo el atardecer, y por la noche bailaron hasta que los pies ya no dieron más. Al llegar al departamento que él rentaba dieron rienda suelta a la pasión que por tanto tiempo habían reprimido, el éxtasis y el placer se desbordaba por las ventanas mientras el amanecer se comenzaba a visualizar. Se despertó con la calidez del sol matutino acariciando sus mejillas, al abrir sus ojos lo vio a él, recostado a su lado, con los rayos del sol posando sobre su espalda desnuda.

Se habían conocido hace más de diez años, cuando solo eran adolescentes y la única preocupación de la vida era tener buenas calificaciones y disfrutar de su juventud como si el mañana no existiera. La conexión entre ambos era evidente. Siempre tuvieron tema de conversación, los silencios nunca fueron incómodos y la confianza se sentía en el aire. Estando juntos podían ser ellos, sin máscaras ni disfraces. Pero la vida tiene muchas vueltas y aunque de vez en cuando se dejaron llevar por la atracción que sentían, al terminar el colegio sus vidas siguieron por distintos caminos.

Cada cierto tiempo Javiera tenía noticias sobre Lucas, casi siempre a través publicaciones que antiguos compañeros compartían en Instagram, supo que se tituló de la universidad y se encontraba trabajando en el área que siempre quiso desempeñar. Lo último de lo que se enteró fue de que se había comprometido, con una chica muy hermosa del sur del país. Por su lado, Javiera tenía una vida que podría considerarse perfecta, dirigía un centro de salud mental, tenía un emprendimiento de libretas artesanales, y compartía su pasión por el arte junto a su compañero de vida desde hace 5 años. Sin embargo, todo cambió durante una tarde de febrero. Javiera se encontraba recorriendo la carretera austral en un viaje que ella llamó su escapada para encontrarse. Había pasado casi un año desde que su relación terminó, la severa depresión por la que pasó la llevó a renunciar a su trabajo como psicóloga y vender el centro, sentía que su vida estaba incompleta. Pero no por el término de la relación, por el contrario, aquella dolorosa decisión fue la mejor que pudo tomar. Llevaba tiempo sintiendo incomodidad en su vida, no estaba conforme y su motivación no era la misma de antes, como si alguna luz en su vida se hubiese apagado, y se dio cuenta que solo seguía allí por costumbre. Solo estaba existiendo, mas no viviendo, y fue aquello lo que la llevó a viajar, a buscarse y encontrarse, aunque nunca imaginó lo que ese viaje le devolvería a su vida.

Eran las 18:00 horas y la intensidad del frío le calaba hasta los huesos. Mientras disfrutaba de un chocolate caliente en un restaurant del centro

de la ciudad lo vio entrar, refregaba sus manos entre ellas en un intento por entrar en calor, se acercó a la barra y pidió un café, con agua recién hervida, tal como Javiera hubiese supuesto, pues es lo que a Lucas siempre le gustó. Quiso acercarse, pero sentía sus piernas ajenas a su cuerpo y la manos le comenzaron a picar. Sí, estaba nerviosa, como cuando era niña. Ni siquiera alcanzó a procesar su reacción cuando vio que Lucas se acercaba a ella, con su enorme y hermosa sonrisa, como esas que aparecen en los comerciales de pasta dental, esa que a Javiera siempre le hizo temblar las piernas. Pasaron horas y horas conversando, como si los años nunca hubiesen pasado, como si la distancia nunca les hubiese afectado. Notaron que el sol pronto se comenzaría a esconder, y decidieron salir a disfrutar la caída del día en aquella bella ciudad. Para lo que pasó el resto de la noche, no hace falta mayor descripción.

Solo pasaron algunos minutos antes que él despertara, pero para ella se habían sentido como horas. Es que el tiempo se detenía cuando estaban juntos. En cuanto los ojos de Lucas se posaron en los suyos no pudieron evitar sonreír, no necesitaban palabras, pues el brillo en sus miradas lo decía todo. Y fue ahí cuando Javiera lo supo, en la vida nada sucede por casualidad, si algo es para ti el destino siempre encontrará la forma de que aquello suceda, sin importar los obstáculos que el hilo intenten cortar.